

DESECHABLES

Carolina Escobar Sarti
cescobar@terra.com.gt

Entre 1980 y 1990 la población guatemalteca residente en Estados Unidos pasó de 63,073 personas a 225,730 (Censo de Población realizado en ese país en 1990). En la década de los noventa, las cifras de los migrantes se incrementaron considerablemente, pero por su condición de "ilegales" es difícil saber exactamente cuánto. Se calcula que podemos estar hablando de unos 2 millones de guatemaltecos radicados allá. En un primer momento, a Estados Unidos no le cayó nada mal contar con mano de obra barata que realizara el trabajo pesado, pero poco a poco, el problema se les fue de las manos y hoy su decisión está tomada: no más inmigrantes centroamericanos.

Para ello, el presidente Bush se buscó un aliado en la vecindad y ofreció más empleo para los trabajadores temporales mexicanos, a cambio de que Fox controlara el paso ilegal de sus ciudadanos hacia el norte y sellara la frontera sur de su país a los migrantes que llegan de Centroamérica y de otros lugares. Esta disposición conjunta que le cuesta 2 mil millones de dólares anuales al gobierno norteamericano en contratación de agentes fronterizos y construcción de murallas, sitúa a México como el primer filtro para cualquier migrante que aún sueña con entrar a los Estados Unidos.

El llamado *Plan Sur* no toma en cuenta que los inmigrantes producen más, a cambio de menores salarios y que, además, pagan impuestos que no se les retribuyen de ninguna manera porque carecen de seguro social y prestaciones de ley. Tampoco ha tomado en cuenta que el trabajo de todos estos "indeseables" le ha reportado a Estados Unidos ganancias de casi 20 mil millones de dólares en la última década. O tal vez lo ha tomado tan en cuenta, que quiere conservar a los inmigrantes que ya están en territorio norteamericano para seguir sacándoles el jugo, al mismo tiempo que impide la entrada de nuevos para no perder el control.

Esto lo expresa muy bien el presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos, Alan Greenspan, cuando dice que los migrantes que ya están en ese país son un "valioso instrumento para controlar el empleo inflacionario y los salarios de los trabajadores locales". No es ningún secreto que, en muchas ocasiones, se ha fomentado en Estados Unidos la legalización de migrantes, como medida regulatoria para que las grandes empresas no tengan que subir salarios o mejorar las condiciones laborales de los empleados norteamericanos. En pocas palabras: nuestros ciudadanos de tercera clase, acostumbrados a toda clase de abusos, les sirven para que los trabajadores norteamericanos no se pongan los moños en el tema laboral.

El gobierno actual de los Estados Unidos ha empezado a satanizar a los inmigrantes, responsabilizándolos por la violencia, el desempleo, la recesión económica y por otros males que vive el país. Indudablemente, hay de todo entre las comunidades de migrantes, pero está claro que las generalizaciones no sirven

para nada y, por el contrario, sólo evidencian las intenciones de este gobierno en materia de política migratoria.

Por su parte, el Banco de Guatemala estima que el envío de remesas está cerca de los 438.6 millones de dólares. Obviamente es uno de los tres rubros más importantes de la economía guatemalteca y permite que otros mercados se abran. A principios del mes de julio, Bush y Portillo se sentaron a "analizar" (¿?) la situación de dos millones de guatemaltecos radicados en aquél país, pero el primero fue claro al decir "que no se puede abrir totalmente al trabajo de todo el que quisiera venir aquí".

Estados Unidos ha definido para los paisitos del sur determinadas rutas económicas y políticas durante el último siglo. En buena parte, la política exterior de ese país ha determinado la historia de muchos otros y se ha servido de ellos para sostener su poder económico. Además, le vendió al mundo un sueño americano que sólo viviendo allí se podía concretar. ¿Y después no quieren que nadie salga corriendo para allá? Pero como la receta de las sociedades de consumo es: "adquiera y use lo que necesite; cuando ya no le sirva, tírelo", ha llegado el momento de considerar desechables a quienes van en busca de vivir con mayor dignidad.